

FINAL: TE ENGAÑARON Y TE DEJASTE ENGAÑAR

¡NO POR SIEMPRE EN LA TIERRA,/ SÓLO BREVE TIEMPO AQUÍ!/
AUNQUE SEA JADE: TAMBIÉN SE QUIEBRA:/ AUNQUE SEA ORO,
TAMBIÉN SE HIENDE,/ Y AUN EL PLUMAJE DE QUETZAL SE DES-
GARRA./ ¡NO POR SIEMPRE EN LA TIERRA,/ SÓLO BREVE TIEM-
PO AQUÍ!

Nezahualcóyotl¹

PASAJERA EXISTENCIA BASTA PARA ATISBAR LO INFINITO.
¿PERO CUÁNTO TIEMPO SE PRECISA PARA CALCULAR LA
HUECA MEDIDA DE NUESTRO EGOÍSMO? CUANDO LLEGUE
LA HORA —TANTO SI LA CASUALIDAD NOS ALINEÓ DEL LADO
DE LOS EXCLUIDOS COMO DEL LADO DE LOS ELEGIDOS—, TEN-
DREMOS QUE RESPONDER A LA SIGUIENTE PREGUNTA: ¿FUIS-
TE ALGO MÁS QUE UN FUNCIONARIO DEL CAPITALISMO?

José Luis Gallero²

SÓLO ESTAMOS UN INSTANTE EN LA TIERRA, PERO AUN ASÍ
NOS CONSIDERAMOS ETERNOS,/ SE CREE EN LA REENCARNA-
CIÓN, EN EL AROMA A NARANJA DE LA FELICIDAD, EN LA
MELANCOLÍA HISTÓRICA DEL PROLETARIADO./ OIGO A LOS
QUE QUIERO DECIR:/ *NO NOS HAGAN MÁS DAÑO, YA SUFRI-
MOS BASTANTE.*

Juan Carlos Mestre³

Te engañaron.

Te dijeron que el automóvil acortaba las distancias, y las estaba multiplicando.

Te hablaron de producir energía cuando se trataba de recolectar, de usar, de aprovechar.

Afirmaron que las abstractas volutas del dinero tenían contrapesos garantizados de metálico bienestar.

Te dijeron que lo complicado era eficiente y lo sencillo ineficiente, jugando trucos de mal tahúr con la baraja marcada de la eficiencia.

Te aseguraron que sería posible saltar todos los muros, ocultando que detrás de algunos de ellos se abrían mortales despeñaderos.

Te enseñaron que quedarte cada vez más solo era ser cada vez más libre, y no cesaron de adiestrarte en destrezas fascinadas por la muerte.

Te persuadieron de que el confort iba a mejorar tu vida, y en vez de eso te ha hecho perder capacidades.

Te encelaron con trasmundos virtuales en lugar de ayudarte a la reconciliación con tu humana finitud.

Fingieron que "largo plazo" quería decir unos pocos años —cuando no meses—, cizallando la cadena de las generaciones hasta dejarte perdido: un triste eslabón viudo.

Disfrazaron el olor a cadáver que despedía la mercancía con aceites suntuosos y denso almizcle.

Te encandilaron con promesas de omnipotencia mientras el nivel del óleo de piedra, en sus moradas subterráneas, ya estaba retrocediendo rápidamente.

Te engañaron y te dejaste engañar.

Y ahora tienes que hacerte cargo. Asumir de verdad el fardo de lo que hiciste, tratar de sanar las heridas involuntarias, reanudar las conversaciones donde los diversos hilos se trenzan, reencontrar el peso de la realidad y el brillo de tu cuerpo desnudo.

NOTAS

1. *Nezahualcōyotl, vida y obra* (edición de José Luis Martínez), FCE, Ciudad de México 2006, p. 186.
2. José Luis Gallero, *El camino más largo*, col. Monosabio, Ayto. de Málaga 2006, p. 85.
3. Juan Carlos Mestre, *La casa roja*, Calambur, Madrid 2008, p. 125.